

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

CANTARES POLÍTICOS

El bizco ha herido á Silvela
con puñalada mortal,
y le ha clavado el cuchillo
noblemente... por detrás.

Nuestras cosas de Ultramar
tienen colores diversos:
lo de Filipinas Blanco
y lo de Cuba muy negro.

Han sido las elecciones
un chanchullo colosal.
¡Lo que empieza con chanchullos
como tiene que acabar!

Cuando bajan los consumos
y suben muchos rateros,
es señal de que prepara
elecciones el gobierno.

Sagasta apoyando á Cánovas
vá diciendo á voz en grito:
¿Por qué no le he de apoyar
si los dos somos lo mismo?

Cuando riñen los monárquicos
se tratan de tal manera,
que indican ser... caballeros
que han perdido la vergüenza.

En provincias ya comienzan
á circular las proclamas.
Esas nubes pronostican
una tormenta cercana.

Los monárquicos se zurrán
con furor y con encono,
y en palacio hay mucho miedo
de pagar los vidrios rotos.

¡ABSUELTOS!

En la sección tercera de lo criminal, y bajo la presidencia del Sr. Carrasco, se reunió el Jurado en la tarde del martes para conocer de la causa instruida por injurias á la autoridad inferidas en un dibujo dado á luz por este desvergonzado DON QUIJOTE allá en el mes de Mayo del año anterior.

Nuestro querido amigo el Sr. Mestanza, en un informe tan elocuente como razonado pidió nuestra absolución.

Y así lo acordó el Jurado.

Conste, pues, que la Justicia nos ha declarado inocentes del delito imaginario de que nos acusaba el ministerio fiscal.

LOS DOS COMPADRES

Toda nuestra política se reduce á poner en acción el viejo cuento de los dos compadres.

Entre Cánovas y Sagasta existe ese compañerismo de los que ejercen la misma profesión. Uno y otro se ayudan y protegen en las grandes ocasiones.

Como aquellos dos amigos filósofos, turnan pacíficamente en el amor de una misma mujer, sin celos ni disgustos. Aquí la hembra es el poder. «Hoy tú y mañana yo.» ¡Oh, estos hombres sin pasiones saben vivir muy sabiamente!

Discutiase en el Congreso el voto de censura presentado por los republicanos condenando la torpe conducta del gobierno en las pasadas elecciones municipales.

El Sr. Sagasta, aludido tenazmente por sus compañeros de oposición, interviene en el debate, y con medias palabras, habilidosamente, protesta también de los atropellos cometidos por el gobierno.

En aquel momento los dos compadres se miran; se miran y se comprenden.

Y el Sr. Sagasta se sonríe cínicamente, y con voz solemne, de orador experimentado, declara que altas razones políticas le impiden unir su voto al voto de censura presentado por los republicanos.

Es decir, que el Sr. Sagasta, reconociendo el mal, no protesta de él, y autoriza con su voto la desatentada política del gobierno.

¿Y la mayoría? La mayoría, falta de voluntad, sin criterio propio, incapaz de un acto de viril independencia, se hizo cómplice también con sus votos, de los desmanes realizados por la pandilla conservadora.

Las Cortes han declarado, pues, que el gobierno no merece censuras por su conducta en las últimas elecciones.

Si, tiene razón el Sr. Salmerón. De seguir así las cosas, vendrá un huracán que derribe el artificio parlamentario y político.

CONFESIÓN FUSIONISTA

La Fusión, que se dice fiel cristiana, católica-apostólica-romana, después de hacer examen de conciencia, hizo su confesión esta semana, semana de dolor y penitencia.

La confesión duró dos ó tres horas; pues siendo la fusión, como es sabido, una de las más grandes pecadoras encubiertas con nombre de partido, sus pecados son tantos y son tales bajo el punto de vista del gobierno, que llenan, no un costal, muchos costales... ¡una cosecha digna del infierno!

EL CONFESOR.—¿Quién eres hija mía?

ELLA.—Soy la Fusión, la que dirige la nave del Estado, la que rige el timón de la hispana monarquía.

EL CONFESOR.—Pues á empezar, hermana, que espera mucha gente, y ahí está arrodillado un intendente que vino de la Habana, y espero que me ocupe largamente.

—¿Amas á Dios?

—¡Amar! No sé qué es eso.

—¿No sabes que es amar?

—Os lo confieso.

—El amor es cariño, es una llama

que el corazón inflama,
es afecto amoroso,
lo que siente la esposa hacia el esposo,
lo que inspira el presbítero á su ama.
¿En qué tinieblas tu razón se abisma
entregada al espíritu protervo?
—Pues bien, tengo un amor, el de mí misma;
pero, fuera de mí, ¡ni á Dios, ni al Verbo!

—¿En el nombre de Dios juraste en vano?

—En varias ocasiones,
pues juré dos ó tres Constituciones;
falté á ese mandamiento soberano.
—Bien, adelante; el pecadillo es leve,
y yo mismo juré, por mi sosiego,
la del sesenta y nueve;
cobré y me fui con Rosa Samaniego.
—Santificar las fiestas, señor cura,
eso sí lo he cumplido.

—Así me agrada.
—Siempre que yo ejercí la dictadura,
al terminar cualquier legislatura,
el resultado fué que no hice nada.

—Honrarás á tus padres, de seguro,
como el Divino Código previene.
—Padre, me pone usted en grave apuro.
¿Cómo ha de dar honor quien no le tiene?

—El quinto, no matar. ¿Faltaste al quinto?
—Recuerde usted que soy la responsable
de lo de Riotinto,
jornada, por lo atroz, inolvidable.
—Grave pecado es ese, pecadora,
y por él es difícil que te absuelva,
que aun, al recuerdo de tus iras, llora
la provincia de Huelva.
¿Y no mataste más?

—A mucha gente;
maté al contribuyente
á fuerza de tributos,
é impidiendo hábilmente
la salida y la venta de sus frutos.

Maté miles de obreros
dejándoles en cueros,
y arrojándoles, dura, á tierra extraña,
donde al morir en brazos de extranjeros
aun se creen más felices que en España.

—Aunque es el confesor un sacerdote
que poco ó nada tiene de Quijote,
al entrar en el sexto, torció el gesto
y dijo á la Fusión:—No hables del sexto,

DON QUIJOTE

EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES



CUADRO DE MALAS COSTUMBRES. Pendencia entre gentes de mal vivir. - AUTOR, SILVELA.



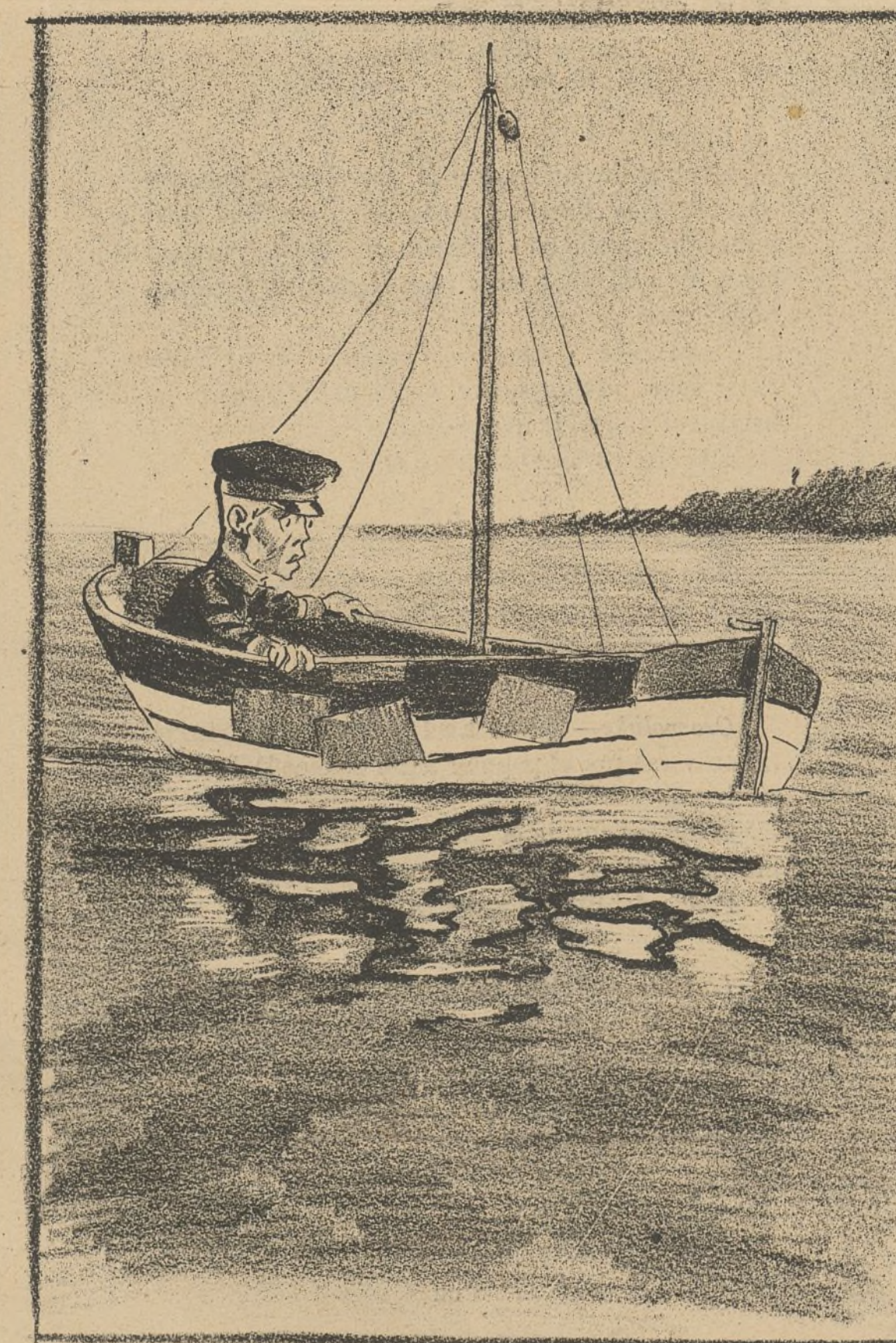
ODALISCA Autor, ABARZUZA



CABEZA DE ESTUDIO-Autor, Navarro, Reventón.



LA BUENAVENTURA- Me dá el corazón, serrana, que vas ha tener que hacer un viaje mu largo, pero mu largo.- AUTOR, SANCHO.



MARINA de GUERRA. Un acorazado-Autor Díaz Moreu.



MAMBRÚ-Autor, BLANCO (Gral)

porque si corresponden tus pecados á los ya confesados, como es justo que piense, yo mismo de rubor me moriré, y eso que he sido capellán castrense y de caballería.

—El séptimo, no hurtar; ¿habrás hurtado?
—Pregunte usted en Cuba y en Valencia, en Málaga y en Cádiz. Yo he pasado de la mendicidad á la opulencia. Yo he dejado vacía la Aduana del puerto de la Habana, sin darme siquiera dar excusas: en varias capitales por los niños mamá de las Inclusiones, tras haberles dejado sin pañales...

—¡Fuera de aquí, maldita penitente! dijo el cura, saltando de repente. ¡No profanes ya más con tu presencia el santo tribunal de penitencia, ó te impongo un castigo extraordinario que asombre al mundo entero! Y pues te traes tan sucia la conciencia, deja el confesionario ¡y anda y que te confiese un barrendero, arrodillada al pie de un urinariol

LA BESTIA

«En todo hombre, ha dicho Pascal, hay algo de bestia y algo de ángel.

Pues bien, lo sucedido en estas elecciones es consecuencia de que, según opinión general, con inclusión de muchos conservadores ortodoxos, en la última etapa del partido conservador, el ángel ha bajado algo y la bestia ha subido un poco. (Risas y Rumores.)» (Discurso del Sr. Azcárate.)

De toda esa oratoria pirotécnica disparada estos días en el Congreso para juzgar de las últimas elecciones municipales, no ha quedado más que la frase del Sr. Azcárate, que sirve de lema á este artículo.

Basta mirar al banco azul para convencerse de la exactitud del juicio formulado por el orador republicano.

Sí, el ángel ha sido vencido por la bestia; el espíritu del mal ha triunfado del espíritu del bien; y Romero y Bosch son los dueños de la situación.

El Sr. Cánovas, al aceptar el poder, no se ha preocupado sino de llevar á el gobierno todos los elementos que fueran francamente hostiles al Sr. Silvela.

Como prueba de su desprecio á la selección, aconsejada por los heterodoxos, ha llevado al ministerio á Navarro Reverter, de cuyas *habilidades* nos diera cuenta *La Iberia* recientemente en sustancioso artículo; ha hecho ministro á Bosch, el célebre administrador de los fondos del Ayuntamiento de Madrid; ha elevado hasta la altura de ministro á ese insignificante señor Castellano; ha dado carta blanca al duque de Tetuán para que haga y deshaga en asuntos de política internacional; y por último, ha hecho ministro de la gobernación al Sr. Cos, el hombre que seguramente tiene menos condiciones para gobernar, de todo el partido conservador.

El Sr. Cánovas, al formar el Ministerio, ha hecho la selección al revés, según el dicho del Sr. Salmerón, y ha dejado que la bestia predomine sobre el ángel.

No, no es posible gobernar bien con un ministerio formado con elementos tan extraños.

Ya en las elecciones municipales ha asomado su cabeza la bestia de que nos hablaba el Sr. Azcárate.

Pero, á bien que el Sr. Cánovas podrá decir que en el partido conservador no hay ángel alguno, sino la bestia sólo, lúbrica y feroz.

LAS JUNTAS REVOLUCIONARIAS

Imposible parece que aun se combata las juntas revolucionarias. Del año 1808 acá las hubo en todos los movimientos contra las instituciones. Las hubo el año 1820, las hubo el año 1835, las hubo el año 1854, las hubo el año 1868. Ellas fueron las que señalaron rumbo é imprimieron carácter á todas nuestras revoluciones; ellas las que iniciaron las grandes reformas. Las Cortes Constituyentes no hicieron casi nunca sino legalizar lo que aquéllas realizaron, ó realizar parte de lo que aquéllas propusieron.

Cada pueblo tiene su modo de ser y de obrar, y este es el modo de ser y obrar del nuestro. ¿A qué viene ahora querer contrariarlo? De tal manera constituye ese procedimiento nuestra idiosincrasia, que se forma y constituye juntas aun cuando no tienen los movimientos un carácter verdaderamente revolucionario. Las hubo el año 1841, cuando se

sublevó O'Donnell en Pamplona, y Concha y León intentaron apoderarse de la reina, y las hubo el año 1843 contra Espartero.

Ni es esa tan desatinada manera de obrar como algunos pretenden. Rotos los vínculos de toda disciplina, derribados los poderes públicos, imposible la inmediata reconstitución del país por los medios que la ley y la razón exigen, natural es que en todas partes se constituya juntas que, á la vez que sean el órgano por donde se manifieste la voluntad del pueblo, pongan freno á la maldad y al crimen y restablezcan el orden en medio del general desorden. Fuera de este procedimiento, no cabe sino que la nación toda se resigna á doblar la cabeza ante los hombres que la capital designe ó á la capital se impongan, tal vez á un caudillo afortunado que, lejos de prestarse á servir á la revolución, se proponga avasallarla.

Proponen algunos la sustitución de las juntas por los ayuntamientos y las diputaciones de provincia. Esas diputaciones y ayuntamientos ¿cómo habrían de ser elegidos? Si tumultuariamente y por aclamación, serían juntas revolucionarias; si por decreto del poder central, equivaldrían á las de real orden. ¿A qué leyes deberían, por otra parte, someter sus actos? Si á las actuales, vivirían, como hoy, atadas de pies y manos, y nada podrían hacer, ni aun para la consolidación del triunfo; si á ningunas serían, repetimos, juntas revolucionarias. ¿Es sólo sino el nombre lo que asusta?

No, lo que espanta son las juntas. Se teme que proclamen la República federal, y de aquí que se las quiera evitar á todo trance. Empeño vano; no podríamos evitarlas ni nosotros cuando menos los demás partidos. Que se quiera que no, de todo movimiento revolucionario surgirán espontáneamente esas juntas, y proclamarán lo que más en consonancia esté con el pensar y el sentir del pueblo.

Sería hora ya de que así lo comprendieran nuestros afines, y abandonar por inútil toda oposición á las juntas revolucionarias.

F. PI Y MARGALL.

ORO MOLIDO

Ramón Ortego, el famoso caricaturista, era aficionado á charadas, acertijos y problemas

y á todo cuanto exigía meditación y paciencia. Cuando no acertaba con una solución de aquellas que le pedían, el hombre se ponía hecho una fiera, y...

—¡No la digais! ¡callaos! ¡badal! no quiero saberla que yo la descubriré.

¡Vaya si daré con ella! — Un día llegó Segarra temprano al café, se sentó al lado de Ortego, y dice:

—Caballeros, lo que esta no hay ingenio que la acierte. ¡Ni tú, Ramón! —Este suelta la carcajada, y responde:

—¿Qué no? ¿Qué no? ¿Qué te juegas á que la acierte? —El café.

—Es poco. —El de una quincena.

—El de los días que tardes en solucionarla. —Sea.

Aunque tardaras un año. —O un quinquenio. —Bien. —Empieza. Y Segarra con aplomo comenzó de esta manera:

«Gastaba un tal Vivanco camisa de color y cuello blanco. La cuestión es precisa.

¿Trocó Vivanco el cuello ó la camisa?» —Preciosa, le dijo Ortego, muy original, muy nueva.

Repite; y en un papel la copió de puño y letra. El mismo afán que tenía le trastornó la cabeza.

Cinco semanas enteras pasó Ortego cavilando vanamente. ¡Ni por esas! Por fin se rindió diciendo:

—Os declaro mi torpeza, Y entonces dijo Segarra con mucha prosopopeya:

—«Gastaba un tal Vivanco camisa de color y cuello blanco. La cuestión es precisa.

¿Trocó Vivanco el cuello ó la camisa?» La solución es esta: «No tenía más ropa que la puesta.»

RAFAEL MARÍA LIERN.

LANZADAS

El distinguido periodista, D. Antonio Castellanos, nos ha dedicado en el último número de *El Centro Manchego* un razonado y bien escrito artículo, por cuya atención le damos las más expresivas gracias.

Calbetón es tan grande como Aguilera,

y Auñón tan pequeñito como Antequera. ¡Y anda salero! Todos tienen lo mismo el tragadero.

El Sr. Azcárate ha declarado en su último discurso, que en la puerta del Congreso debía ponerse un letrero que dijera:

«Esta casa se alquila.»

¡Pues por nosotros!...

El día que tú te marches, —¡ya ves si te quiero bien!— voy á mandar que le pongan siete máquinas al tren.

D. Emilio, al decir de *La Correspondencia*, opina que deben aprobarse inmediatamente los presupuestos. Pregunta:

¿Cuánto habrá cobrado el gran *métome en todo* por opinar de esa manera?

Han hecho concejal á *Paco el tuerto*, y es fácil, prosiguiendo así las cosas, vayan al Municipio el *Moños*, el *Legaña* y el *Colorra*, que es gente que *tie* mérito, saben más que la *osa*, y lo mismo presentan un *proyecto* y se toman dos copas que alternan con el Bosch y con Romero. En fin... buenas personas.

Una noticia:

«En la carretera de Carabanchel fué capturado ayer un oso que se había escapado de una de esas *menageries* ambulantes.»

¿Un oso?

¡Cielos! ¿Si será el príncipe D. Jaime?

—¡Ministros á perra chical (gritaba un tío en «el santo»), ¡todos igual, menos Bosch, que se vende más barato!

Los liberales vuelven á hablar—allos sabrán por qué—del secuestro de la prerrogativa regia.

¡Y es cosa de que los tribunales entendieran en el asunto!

Elduayen, Pando, Montero, Linares Rivas, Becerra... ¡Media fuente de Pontejos!

Libros:

El notabilísimo escritor D. Antonio Sánchez Pérez, convertido en *Maestro Ciruela*, se ha decidido á dar al público una serie de «lecturas» mensuales, que han de ser motivo de grato solaz para todas las personas de buen gusto.

La primera «lectura» ó «lección» del Sr. Sánchez Pérez se ha puesto ya á la venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Con que ya lo saben ustedes.

El conocido novelista, Sr. Degetau y González, nos ha dado una nueva prueba de su talento, con la publicación de su hermoso libro *Juventud*.

Precio de la obra: 3'50 pesetas.

Oro molido.—Deliciosa colección de anécdotas puestas en verso por el popular autor cómico D. Rafael María Liern.

Como prueba de la gracia de estas anécdotas publicamos una de ellas en este mismo número.

Precio del libro: dos pesetas.

La vida intelectual Baturrillo, por Fray Cándil.

Denosísima colección de críticas, escritas con tanto talento como gracia.

Precio: una peseta.

EN LA PRÓXIMA SEMANA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DE

DON QUIJOTE

DEDICADO AL SOCORRO DE LOS HIJOS DE URRUTIA

PRECIO: 20 CÉNTIMOS

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.